SUSCRIPCION

ESPAÑA. . . . 1'25 PTAS. AL MES
EXTRANJERO. . 2'25 id.
NÚMERO SUELTO 5 céntimos
IDEM ATRASADO 10 id.

LA TARDE

DIARIO INDEPENDIENTE, DE NOTICIAS Y AVISOS

TELEFONO 132
Apartado n.º 15
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
San Roque 3—entresuelo

Año II — Palma de Mallorca, viernes 29 de Abril de 1904 — Núm. 375

España y Marruecos

MELILLA

Un recuerdo

Cosa de poco más de medio siglo hace. Los franceses, sojuzgada la Argelia, precipitáronse á intentar súbitamente lo que ahora tratan de efectuar en un período de treinta años, anexionarse Marruecos. Preliminar de la anexión era la ocupación de las islas Chafarinas, abandonadas é indefensas; pero el general Serrano, entonces capitán general de Granada, ganóles por la mano y se posesionó de aquellas islas, fortificándolas y dotándolas de guarnición, habiendo tocado ser primer gobernador de las mismas, á un coronel de Carabineros. Aún no han sido justamente apreciadas la previsión y oportunidad con que procedió el que más adelante fué duque de la Torre y Regente del Reino.

Lo que importa

Todo el litoral, desde el cabo Tresforcas hasta Argel, estaba infestado de refugios de piratas cuyos estragos padecían las playas españolas. La expedición que de orden de los Reyes Católicos despacharon en Sanlúcar los duques de Medina Sidonia, al mando del capitán Pedro Estupiñá, metió en cintura á los piratas, singularmente á los genuinamente riffeños, que tuvieron en su contra desde aquella fecha el presidio ó avanzada militar de Melilla.

Es indudable que, si de momento se creyó esto bastante, había propósito de no estimar á Melilla sino como punto de partida para más útiles empresas coincidentes con las expediciones africanas de Cisneros y Cárlos V. Pero, de un lado el descubrimiento de América y de otro las guerras europeas del Emperador y su dinastía, los avances al Africa fueron olvidados y Melilla fué únicamente un señuelo aislado de la soberanía española en aquella parte del vecino continente, hasta los tiempos últimos de Felipe V, y los de Fernando VI, en que, sin pactar con nadie, y por la eficacia del tacto de sus gobernadores. Melilla cobró gran importancia siendo capital de un territorio próspero, en el cual moros y cristianos vivían amigablemente, alcanzando los límites de nuestro territorio hasta más allá de Frajana y llegando nuestros rebaños á internarse unas cuatro leguas, antecedentes que al señor Rodríguez San Pedro convendrá recordar cuando los franceses entren en delimitaciones territoriales. Uno de los factores que más contribuyeron á sumar y atraer afectos riffeños, fué el establecimiento de los padres misioneros (mercenarios tal vez) que, practicando la Medicina, conocedores de la Botánica y de la Agricultura, igualmente atendían á la salud de los infieles como les daban útiles consejos para cultivar las tierras y beneficiar los productos de la flora riffeña.

Duró aquel estado de cosas envidiable, lo que duró la paz en España. La reconquista de Mahon y el sitio de Gibraltar hicieron á los gobernadores de Melilla pensar únicamente en sus deberes militares; interrumpióse el trato con los naturales, limitáronse los habitantes de la plaza á residir en ella, temerosos de sorpresas y desembarcos, y reducidos quedaron—hasta muy reciente fecha—á no ir más allá del río del Oro, pues los moros emplazaron cañones en las próximas alturas y continuamente disparaban contra todo lo que podía servirles de blanco.

Melilla comercial

No es de hoy el deseo de utilizar esta plaza como centro de operaciones comerciales con el Riff y Marruecos, ni es únicamente asignable al elemento civil la paternidad de tan laudables intentos. Ocupadas las Chafarinas, se pensó en convertirlas en factorías para surtir á las expediciones mercantiles que remontando el Muluya podían llegar á Fez, y en puerto—pues lo es de refugio cuando el Levante arrecia—para suplir las deficiencias del fondeadero melillano. De haberse realizado este plan, Melilla hubiera establecido comunicaciones terrestres en combinación con las fluviales por el Muluya, y el Riff habría quedado poco á poco transformado, civilizado, españolizado.

Desgraciadamente, los trabajos del cuerpo de Ingenieros para construir el puerto de Chafarinas, en 1858, quedaron archivados, y Melilla prosiguió vegetando.

Varios son los tratados con Marruecos celebrados con relación á Melilla. El primero que recordamos es el de 28 de Mayo de 1780, en que los Reyes de Marruecos y España expresaban sus deseos de promover, permitir, proteger y facilitar el comercio, entre sus respectivos países, por los puertos de Melilla y Ceuta. Los trabajos de 1787 y de 1799 modificaron ventajosamente, pero los beneficios resultaron nulos, dada la impotencia del Sultán para hacer que los riffeños obedecieran sus decisiones. Sea por esto, sea porque nuestras autoridades ahuyentaban á los moros en vez de atraerlos, el caso es que las transacciones llegaron á ser nulas; ó algo peor, á ser imposibles, pues en 1850 se daba el caso de costar los víveres del país en Melilla triple y cuádruple de sus precios corrientes á una hora de distancia.

La guerra de Africa determinó la declaración de puerto franco para el de Melilla, pero como se declararon extranjeros los productos procedentes del interior, exportables, sólo sirvió la declaración para el lucro de los importadores que se abastecían y abastecen en Marsella y Gibraltar. Pudo esto ser remediado, suprimiendo este concepto de extranjería, pero remachamos el clavo en 1866 concertando el establecimiento de una Aduana mora en el límite del campo fronterizo; y menos mal que allí hubiese funcionado, pero expuesta á los ataques de las kábilas, buscó seguridad al ámparo de la plaza con lo cual hasta los frutos de los campos inmediatos fueron comprendidos en la prohibitoria de exportarlos sin abonar derechos; y así, en la práctica, resultó nulo el beneficio de la declaración de puerto franco, y nulo todo proyecto de vida comercial.

Melilla aislada

Prohibido á sus moradores pasar la línea fronteriza, cesó toda comunicación con los riffeños, que vieron enemigos en sus antiguos vecinos y contestaron á tal desvío con marcada y creciente hostilidad Y así, al intentarse en 1884 la colonización del campo de Melilla, como para los colonos no había más garantía de seguridad que su personal defensa y como el jefe de la colonización no entendió—ó entendió *demasiado*—su papel y atribuciones, el ensayo murió en flor y Melilla siguió aislada dentro de sus mermados límites fortificados.

De este aislamiento, de esta pobreza han querido sacarla cuantos conocen las ventajas de su posición, la riqueza de aquel país y el éxito de cualquiera empresa formal, en paz ó en guerra, hacer efectivas dichas ventajas.

Algunas opiniones

«Nuestras plazas del Norte de Africa deben mantenerse como centros de influencia, como poblaciones para el desarrollo de nuestro comercio y de nuestras relaciones con aquella región.» (Coello. *Intereses de España en Marruecos.*)

«Importa acometer el enlace por la costa de Chafarinas y Melilla.

Convertida la laguna de Puerto Nuevo en un verdadero puerto nuevo y comercial de Melilla, perfectamente defendido por el Atalayón enlazada con la desembocadura del Muluya por la ocupación del Cabo del Agua, fácil es de prever que ésta sería, no por su extensión, sino por sus condiciones, la mejor tal vez de todas las que las naciones europeas dominan en el Africa.» (*Memoria de la comisión del plano de Melilla*, 1894.)

«Al Riff deben dirigirse nuestras miras primeramente; en esta provincia hemos de comenzar las operaciones dar los primeros pasos y constituir, en suma, su ocupación el principio de ulteriores expanciones territoriales» (Lobera 1901).

«Desde punta Alumia hasta el Muluya, tenemos Ceuta, el Peñón de los Velez, Alhucemas, Melilla y las Chafarinas, puntos que, igual jalones escalonados, parecen indicar la parte donde ya debíamos dominar» (*Necesidad del puerto de Melilla*, por el teniente de Artillería don Cándido Lobera Girela).

Lo que está pedido

«1.° La supresión de los presidios menores de Africa, comenzando, por vía de ensayo, con la supresión del presidio de Melilla, que pudiera agregarse á Ceuta, si, de momento, no se encontrara manera de instalarlo en la Península, con lo cual se lograría, en nuestro sentir, una economía en los presupuestos.

2.° Comenzar inmediatamente las obras del puerto de Melilla por medio de una subvención del Estado ó acudiendo á un arbitrio especial de escasa monta que permitiera organizar una Junta de Obras autonómica, en forma parecida á la Junta del Puerto de Barcelona.

3.° Colonizar el campo de Melilla y autorizar á los súbditos españoles para que puedan instalar en el mismo fábricas destinadas á trabajar especialmente para el mercado de Marruecos, ya utilizando las primeras materias que allí se producen, ya aprovechando la franquicia del puerto, que les permitiría tenerlas libres de todo derecho arancelario. Entre otras, consideramos de gran porvenir la molinería que, establecida en dichas condiciones, pudiera desde allí exportar quizás á Argelia y aún á Egipto, para lo cual bastaría que algunas líneas de vapores adoptasen la escala de Melilla.

4.° Convertir á Melilla en cabeza de las vías de comunicación que deben hacer accesible el Riff, procurando llegar á un acuerdo con el Sultán para esta capital objeto, así como para reformar el art. 5.° del tratado de 1831, que exige el permiso de las autoridades marroquíes para adquirir casas y terrenos. A medida que los caminos avancen, la propiedad particular debe fecundar los terrenos é impulsar el establecimiento de poblaciones que sean avanzadas de la civilización.

5.° A medida qee crezan allí los elementos mercantiles, y que vayan ligándose los intereses del campo marroquí con el de la villa española, lo cual ha de ser obra del comercio y de la emigración libre, aumentará la seguridad de las personas y de las haciendas, y se ensanchará nuestra influencia y prestigio con más firmeza de lo que lograríamos por medio de la fuerza.» (*Exposición de Fomento del Trabajo Nacional, 1902.*)

Presentimientos

«Aún no es tarde para empezar, pero lo será muy pronto el día en que Francia consiga llevar las fronteras de la Argelia hasta las márgenes del Muluya, á cuatro ó cinco jornadas de Melilla, hácia el interior, *cerrándonos* por completo el camino y limitando nuestras aspiraciones.» (*Memoria* antes mencionada.)

«Las aspiraciones de Francia en Marruecos deben preocuparnos más que las de ninguna otra nación. Esa creación de puertos militares; ese Ejército de 100.000 hombres que en Argelia mantiene: ese avance continuo por territorios que el Sultán cree tener bajo su soberanía; esa tentativa de anexión de Marruecos en 1844-48, y más tarde en 1870, que Inglaterra con su *veto*, y Alemania con su victoria, evitaron; esos 6 ó 7.000 hombres, dispuestos en Tiemecen á invadir y posesionarse de la derecha del Muluya, ¿no nos dice nada? ¿No debe preocuparnos?» (*Don Cándido Lobera, en el folleto de que hablamos antes y que es un trabajo notable.*)

Españoladas

De algún modo hemos de llamar á las reiteradas *cosas* nuestras que han construído á separarnos de Marruecos mucho antes de que franceses é ingleses llegasen á un acuerdo. Y como todo lo que sea prevenir y advertir es ocioso recordemos algunas de dichas *cosas*... para que no se repitan.

Gracias á los trabajos del general Macías, uno de los pocos gobernadores de Melilla conscientes de su misión más de tres mil moros de las kábilas de Mazuza, Beni-bui-Furor, Beni-Sidel, Beni-Bufalla y Beni-Sicar, en Febrero de 1880 pidieron la nacionalidad española, que les fué negada. así, en redondo, porque «la hispana generosidad no permite se aumenten las dificultades y se empeore la precaria situación porque atraviesa en estos momentos el Sultán de Marruecos.»

Los riffeños querían á todo trance huir de las solicitaciones francesas, y en el mismo año enviaron á Málaga una Comisión, pidiendo el protectorado español y permiso para colonizar nuestro campo, y ambas peticiones fueron negadas por Real orden del mes de Mayo.

No los quisimos como súbditos, como protegidos, ni en concepto de colonos, y... Francia se aprovechó y ahora pagamos tamaños errores y desaciertos.

Otro dato interesante—y lo citamos de pasada—demostrativo de que los desaciertos no han sido exclusivos del Gobierno, sino de alguna entidad poderosa que ha intervenido en todos nuestros desastres.

La Compañía Trasatlántica, en su deseo de fomentar el comercio con Marruecos, ha estado cobrando los fletes desde Cádiz á Tánger, á 27'50 tonelada. Los franceses, desde Marsella á Tánger, cobraban por tonelada 10 pesetas. ¿De qué podemos quejarnos?

No olvidemos una frase del comandante Cervera en una de las conferencias africanistas:

«Marruecos es una vaca. España, en 1860, la sujetó por los cuernos para que Europa la ordeñase y la siga ordeñando.»

Sobre los Presupuestos

El notable publicista que firma con el seudónimo *del-Go* publica en nuestro colega *España* un importante artículo acerca de los Presupuestos, en el cual refleja la opinión de las clases productoras y contribuyentes:

«Causa verdadera pena—dice el articulista—á los que sinceramente desean la reconstitución de la patria y se forjaron la ilusión de que los desastres últimos habían corregido nuestros defectos de carácter, observar la facilidad con que pasamos de un pesimismo asolador é inerte á optimismos risueños y fantásticos, que engendran deseos de prontas é inasequibles grandezas. Unos Presupuestos saldados con algunos excedentes, pero sin atender debidamente á nuestras obligaciones, desatan afanes insensatos de mejoras, que suponen enorme crecimiento de los gastos No habría más que recoger, como expresión de estos errores, las diversas aspiraciones que se expusieron en el Parlamento solicitando, los unos, desmedidos aumentos militares; pidiendo otros mejoras de Instrucción y Obras públicas; clamando algunos por la reforma de otros servicios; queriendo, en fin, modificaciones que, si se examinaran en su conjunto, supondrían la necesidad de créditos que, ó abrirían nuevos y profundos cauces al *déficit*, ó harían indispensable reforzar los ingresos, cuando no puede haber nadie que, examinando fría é imparcialmente nuestro cuadro de impuestos, sustitutos y los medios de administrarlos, no afirme, por lo menos, que no se hallan distribuídos con equidad, y que someten á muchos contribuyentes españoles á vejámenes tan odiosos y á tan graves dificultades, que, además de la situación aflictiva en que se les coloca de presente, les dificulta su futura redención, por los obstáculos que presenta á su actividad económica.

Preciso es, pues, que por la voz de los grandes organismos sociales se hagan oir en las esferas políticas los ecos de la razón y de la prudencia: que se dan á conocer los dolores que sufre el contribuyente; que se manifieste que soporta los sacrificios actuales resignado y sufrido, á condición de que no sean estériles; que busca por ellos el enaltecimiento del crédito público para redimirse de una situación que, prolongándose, le llevaría á una odiosa servidumbre; que aspira á que cumplamos nuestros compromisos y paguemos religiosamente nuestras deudas; que desea vivir la vida de los pueblos modernos, pero que quiere capacitarse para ello, mediante la reconstitución de su Hacienda, que es medio indispensable para su reconstitución económica, y que no considerará logrado este fin mientras queden Deudas por consolidar, no se mejore nuestra situación monetaria y no se reforme nuestro sistema fiscal, haciendo más equitativa la distribución de las cargas públicas y más suave la exacción de los impuestos.»

Loubet en Italia

Entre Guillermo y Loubet como entre dos fuegos. Entusiasmos del pueblo italiano por la fraternización con Francia. El anticlericalismo de esta visita, y «La Discussione».

Estaba ayer observando una caricatura alusiva á la política internacional de Italia. El emperador Guillermo, desde una góndola, hecho un trovador, invitaba á Italia, requebrándola de amores, á que diera un paseo con él. Al otro lado estaba representado Loubet, en actitud de subir la escalera del pequeño palacio encantado, para ser admitido como huésped. Italia, con un movimiento muy significativo, indicaba á Guillermo la conveniencia de estar callado, y, por otra parte, llamaba á Francia para agasajarla. Esta caricatura es altamente significativa; no cabe ya duda que la excursión de Guillermo por Italia no obedece más que á un fin político. Su salud es excelente y los aires benéficos del litoral de Nápoles y Sicilia han sido sólo un pretexto para cohonestar allí su presencia.

Alemania, como primera aliada de la triple, quiere que Italia se mantenga débil y como aislada de las demás potencias, y los entusiasmos que toda la nación itálica siente ahora por Francia la preocupan seriamente. Comprende que ya pasaron aquellos tiempos en que Italia inspiraba odios y rencores entre las potencias católicas con motivo de la abolición del poder temporal, y aun cuando sepa que, hoy por hoy, éste no está en vías de reponerse, teme que Italia, unida con Francia, no venga un día á destruir su plan de superioridad sobre la triple y de proteccionismo sobre los católicos de Oriente. La Prensa romana recuerda en estos días la frialdad con que el rey Eduardo visitó privadamente al Papa, parangonándola con la aparatosa ceremonia que impuso Guillermo al Gobierno italiano para ir á prestar homenage á León XIII, y los órganos más avanzados de la misma Prensa sacan á colocación la derrota de Rampolla, cuando el pachá de Persia renunció ver al Papa para no someterse á las prescripciones del Vaticano. Las asociaciones populares de Italia consideran la venida de Loubet á Roma como el triunfo del anticlericalismo, y aunque sean respetuosos con Guillermo, dan un grito de alarma al Gobierno para que no se deje arrastrar por las tendencias de Alema

nai, favorables á la Santa Sede y hostiles á los intereses católicos de Italia.

Prepáranse demostraciones á Giordano Bruno, condenado á la hoguera por la Inquisición; pero el Gobierno, temeroso de que el partido católico y el núcleo de peregrinos franceses y belgas tomen la revancha, ha dado órdenes terminantes para impedir toda clase de manifestación antireligiosa. Un periódico católico, «La Discussione», dice: «La venida de Loubet á Roma está en contradicción flagrante con el carácter de jefe de un Estado católico. Todo cuanto se haga por Loubet será marcadamente profano; ni un *Te-Deum* por su feliz llegada, ni una visita á las grandes basílicas, ni aun el respeto debido al día del Señor, domingo, puesto que durante este día viajará sin detenerse para oir misa. Una sola visita al Pantheón recordará una vez más que Loubet viene á sancionar en Roma lo que cincuenta años atràs rechazaba Francia con las armas, á saber: el pensamiento de Mazzini defendido por Garibaldi.»

GALLARDO.

El Rey Alfonso XIII y su Corte

Bajo este epígrafe publica el importante diario berlinés *Gaeeta de Voss*, un extenso trabajo firmado por su corresponsal en Madrid, don Julio Brouta, en el que se hace la semblanza de S. M. don Alfonso XIII, dando particulares muy interesantes acerca de la vida íntima en Palacio, de los personajes que allí privan, y poniendo de relieve muchos rasgos simpáticos y amables del carácter de nuestro joven Monarca.

El articulista bosqueja la fisonomía del Rey en los siguientes términos:

«Alfonso XIII no es, como los enemigos de la actual dinastía quisieran hacer creer, una planta de estufa, que sólo á fuerza de cuidados es capaz de existir, sino un joven robusto, de alta estatura, para quien todos los ejercicios corporales, aún los más difíciles, son un juego, y en quien se ven todas las señales de una salud magnífica y lozana.

»Los rasgos de su semblante, de algunos años á esta parte, no se han modificado sensiblemente. Su cara es algo estrecha; su frente, alta; los ojos son de color castaño y vivos; el labio inferior es prominente. La expresión de su fisonomía es á la vez séria y jovial á ratos ligeramente burlona.»

Después de describir detalladamente el género de vida y las ocupaciones diarias del Rey, el articulista enumera sus varias aficiones, y nos lo pinta como militar, tirador, gimnasta, jinete, músico, agricultor, cazador, etc.

Termina el referido trabajo aludiendo á los supuestos peligros que ofrecía el viaje á Barcelona, y diciendo que el hecho de que don Alfonso no se haya, por pueriles temores, abstenido de dicho viaje, prueba nuevamente su carácter decidido y valeroso.

EL PETROLEO EN ESPAÑA

Según dice la «Revista Minera», renacen las esperanzas de encontrar petroleo en España, gracias á los esfuerzos de la sociedad Sondeos de Huidobro, que han tenido la constancia de seguir las investigaciones en aquella localidad, á pesar de los resultados negativos que ofrecieron los trabajos años atras de una Sociedad inglesa, y más recientemente de otros sondeos al diamante.

Desde Enero de este año se han hecho sondeos bajo la dirección de la casa Huslter Fréres, de Paris, y á los 220 metros se llegó á mediados de Marzo á la primera zona de exudaciones, con fundadas esperanzas de que la Sociedad de Sondeos de Huidobro va á dotar á España de una zona productora de petróleo

Hasta ahora las indicaciones superficiales que dieron lugar á las primeras investigaciones, presentaban en corta cantidad un petróleo obscuro, de densidad de 0'92 y cuya explotación se continuó algún tiempo por los ingleses, con resultados económicos contrarios. Ahora se espera encontrar emanaciones abundantes de calidad más apropiada para una explotación normal.

Toros y teatros en 1902

Según la estadística publicada, en el año 1902 se verificaron en España 128 corridas de toros, por las cuales se declararon 4.831.370 pesetas y se pagó 142.146 pesetas de contribución industrial.

Por cierto que debe de haber un error en la estadística, porque en Madrid sólo se consignan cinco corridas de toros en dicho año, cuando se verificaron más de 20.

En cambio, las utilidades declaradas parecen más ajustadas á la verdad, porque se fijan en 856.515 pesetas.

En plazas no permanentes se dieron 12 corridas de toros, por las cuales se pagaron 2.357 pesetas.

Corridas llamadas de novillos se dieron en mayor número, puesto que ascendieron á 317, con una utilidad de 3.245.497 pesetas y una contribución de 97.084 pesetas en plazas permanentes; y en las que no lo son se dieron 76 corridas, por las que se pagaron 8.818 pesetas.

Además se dieron 16 corridas de vacas, que pagaron 2.826 pesetas.

Las utilidades declaradas por los teatros ascienden á 1.938.950 pesetas, habiendo pagado 436.952 pesetas de contribución.

Las de las Empresas de toros se pueden fijar en 8.176.867 pesetas, por las cuales se han pagado 253.141 pesetas.

En resumen: por toros y teatros han declarado las Empresas un ingreso de 10.115.817 pesetas, y han satisfecho 390.093 pesetas de contribución industrial durante el año 1902.

Folletín de LA TARDE (33)

París misterioso

(de Ponson de Terrail)

Los espadachines de la Ópera

(Propiedad Sres. Lezcano y C.ª, de Barcelona.)

—¿Y por qué?—preguntó el marqués.

—Porque seré inmensamente rico.

—¿Tú?

—Yo. Hace dos años que amontono un tesoro y cuando tenga reunida la cantidad necesaria, el príncipe no podrá negarme su hija.

—¿Y cómo lograrás reunir el tesoro que te propones?

—Voy á casa de los señores vecinos míos, y me dan todos los días algunas monedas las que junto con las otras.

El pobre idiota llamaba señores á los campesinos á quienes pedía limosna.

—¿Cuánto necesitas para que la princesa te sea concedida?

—Cien escudos.

Gontran contuvo una carcajada y pensó.

—La princesa de quien habla debe ser alguna vaquera de su pueblo que se entretiene en burlarse de este infeliz.

El marqués guardó silencio y dejó á su caballo que continuase siguiendo al vagabundo. Nicou habíase separado del camino y tomado por un atajo. Este viaje á través del bosque sumido en las tinieblas, el profundo silencio que reinaba, mas la tempestad próxima á estallar, daban un tinte de suprema poesía, que influyendo en el ánimo de Gontran, llegó á olvidar sus eternos remordimientos.

Nicou callaba, el marqués cesó de preguntarle y empezó á tararear entre dientes una canción popular. Caminaron así por espacio de dos horas.

El marqués consultó su reloj.

—Son las ocho—se dijo—dos horas hace ya que caminamos y según me informaron, en tres podría llegar á Saint-Pierre.

Un relámpago alumbró la plomiza bóveda del cielo y el ruido del trueno repercutió en el bosque. El idiota respondió con una carcajada.

—¡Ah! ¡ah! la princesa ha hecho bien de pasar hoy el río en pleno día—murmuró el vagabundo.

—¿Ha pasado hoy el río la princesa—preguntó el marqués admirando de que el loco comenzase de nuevo su charla.

—Esta mañana—contestó.

—¿Y... á dónde iba?

El idiota encogióse de hombros como queriendo decir:

—No sé.

—¿Iba sola?

—Sí, montada en su caballo negro y seguida de dos galgos.

Gontrán acordóse al oir estas palabras, de una de las más hermosas creaciones de Alfredo de Dreun y renunciando á la idea de que la princesa fuese alguna vaquera, se preguntó si se trataría de alguna hermosa dama de algún castillo vecino de quien el pobre diablo se había enamorado; partiendo de este supuesto la curiosidad del marqués aumentó y comenzó á preguntar al idiota.

—¿Te ha hablado hoy tu princesa?

—Sí, señoría.

—¿Se ha mostrado contigo tierna y afectuosa?

—Sí, y me ha entregado una pieza de oro diciéndome: «Toma mi pobre Nicou, añade esto á tu tesoro y hazlo crecer para que te cases conmigo.» Y sonriéndose amorosamente partió al galope.

El loco apoyó ambas manos sobre el corazón y murmuró:

—Aquí está... su sonrisa...

—¡Pobre hombre!—pensó Gontran.

Un nuevo relámpago brilló en el espacio, algunas gotas de agua azotaron el follaje.

—¿Nos falta mucho camino?—preguntó el marqués.

Por toda contestación, el guía extendió el brazo hacia un lugar invisible y exclamó:

—¡Escuchad!

Gontran prestó oido y oyó un ruido lejano parecido al de un torrente.

—¡Es el agua! ¡es el agua!—gritó el idiota riendo.

Y acelerando el paso comenzó á tararear una canción. Después empezó á correr y Gontran se vió precisado á poner su caballo al trote para no quedarse atrás.

El sendero por el que caminaba, formaba una rápida pendiente y el ruido confuso que desde largo rato venía oyendo los viajeros, se había hecho más intenso, lo que denotaba la proximidad de un torrente ó río caudaloso.

En efecto, transcurridos breves instantes, el marqués observó que la obscuridad era menos intensa. El bosque había terminado; los viajeros hicieron alto.

A la luz de un relámpago, Gontran pudo darse cuenta del lugar en que se hallaba. Encontrában en una plataforma de rocas donde finaba el sendero que á través del bosque habían seguido; de la plataforma partía un estrecho paso que en rápida pendiente llegaba hasta el lecho del río, que en aquel sitio era vadeable. En [illegible] vianse grandes bosques y [illegible] á lo lejos una casa, un pueblecillo; un [illegible] mostrase la vivienda de un ser humano en aquel lugar de aspecto salvaje.

El río, á causa de la lluvia, había aumentado considerablemente en pocas horas su caudal de aguas, arrastrando con ímpetu infinidad de árboles que iban á chocar con el grupo de rocas en que se hallaban el marqués y el guía.

—El agua lleva mucha fuerza y no se puede pasar—murmuró el idiota.

Repentinamente echó á andar á lo largo de las rocas que seguían el curso del río é hizo un signo al marqués para que le siguiese.

Al salir de Clamecy, Gontran tenía prisa de llegar á Saint-Pierre, de ver al caballero de Asti y de saber el secreto de su viaje; ya en camino la austera poesía de la tempestad y del paisaje, se había apoderado de su espíritu y vió con alegría aquel obstáculo, aquella crecida de agua que le permitía errar una hora más en aquellas soledades y de ignorar qué crimen tendría que cometer. El marqués de Lacy parecía en aquel momento un condenado á muerte, á quien un incidente inesperado, concede algunas horas más de vida.

El idiota siguió el curso de la corriente seguido de Gontran, que conducía el caballo de la brida, la lluvia era torrencial; de pronto se detuvo el guía ante una gran roca hueca; era una especie de caverna poco profunda, pero bastante elevada para poder entrar su caballo.

Un montón de hojas secas que cubrían el suelo de aquel asilo natural, demostraba que los pastores y cazadores visitaban aquel refugio. El idiota se sentó filosóficamente, adoptando en el suelo la misma postura que tenía en Clamecy en el rincón de la cocina junto al fuego, fijando en el río aquella mirada tenaz y resplandeciente, que horas antes fijaba en el hogar de la posada. Su sueño de amor había comenzado nuevamente para aquel extraño sér.

XX

Gontran se apeó, y atando el caballo al tronco de un árbol, resignóse á aguardar que cesase la tempestad, sentándose al lado del loco que permanecía silencioso. Los truenos se sucedían con pasmosa rapidez y su estruendo hacía sonreir al idiota, pareciendo evocar en él un recuerdo agradable.

—¡Eh! amigo—le dijo el marqués—¿no me hablas ya de tu princesa?

Crónica marítima

LOCALES

El movimiento habido en nuestro puerto durante el dia de ayer fué el siguiente:

Entraron de Mahón el vapor correo «Isla de Menorca» y el cual salió á las seis y media para el puerto de su procedencia.

El vapor «Cataluña» procedente de Ibiza, cuyo vapor salió para Barcelona, á la hora de itinerario, con la correspondencia pasaje y carga.

El «Balear» procedente de Barcelona, con pasaje y carga general.

De Cullera, lo efectuó el laud, «San Antonio» con efectos varios.

—Esta mañana, llegó procedente de Barceloua el vapor «Bellver» con la correspondencia pasaje y carga.

Durante su travesia ha tenido: viento galeno del S. O., cielo claro, horizontes calinosos y marejada del S. O., hasta las cuatro de la madrugada que encontraron viento del N. O. calmoso con mar casi llana, logrando nuestro puerto á las 6'50.

—Hoy al medio dia ha debido salir para Ibiza y Alicante el vapor «Balear», con la correspondencia, pasaje y carga.

—Mañana, á las seis y media de la misma, llegará el vapor correo «Isleño» procedente de Ibiza y Valencia.

Viajeros

Entre los pasajeros salidos ayer tarde para Mahón, figuraban: D. Francisco y D. Rafael Mercadal, D. Andrés Borrás, D.ª María Grau, D. Sebastián Moll, D. Antonio Villalonga, D. Diego Frats. D. Bernardo Oliver, D. Pedro Oliver, D.ª Angela Nebot, D. Miguel Sintes, D. Antonio Salord, D. Juan Pons y D. Juan Bofill.

Para Barcelona lo efectuaron en el vapor Cataluña: D. Francisco Matas, D. José Feliu, D. Prdro Vidal, D. Eduardo Benavente, D. Pedro Palmer, D. José Frau, D. José Pons, D. José Enseñat, D. Ramón Bonet, D. Miguel Roca y otros.

Esta mañana llegaron de Barcelona, entre otros: D. Eulogio Girbet, D. Manuel Llobera, D. Rafael Lañer, D. Francisco Abad, D. Cayetano Frau, D. Bartolomé Vilella, D. Jaime Miralles, D. Ramón Rotger, y D. José Domenech.

Crónica Religiosa

SANTORAL

Dia 30 Abril

Santa Catalina de Sena virgen y san Severo obispo

Jubileo de Cuarenta Horas

Concluyen en Santa Catalina de Sena, dedicadas á su titular: Exposición á las nueve de la mañana; á las diez misa mayor cantada; por la tarde, á las seis y media rosario, novena con sermón por D. Bernarde Matas, Te-Deum y reserva.

Empiezan en Santa Magdalena en memoria del feliz natalicio de la Beata Catalina Tomás: Exposición á las seis; á las nueve y media misa cantada; al anochecer oración, estación y reserva de S. D. M

Mercados

El de Sineu

El mercado se ha visto poco concurrido à causa de que el domingo próximo ha de celebrarse à la feria.

Trigo,	(cuartera),	19'00
Cebada del país á	(id.)	12'50
Avena del país,	(id.)	9'50
Ind. forastera à	(id.)	8'00
Garbanzos, á		24'00
Habichuelas, (confits) á		37'00
Id. blancas	(id.),	36'00
Frijoles á		36'00
Habas para cocer	(id.),	19'00

Abril 27.

* * *

Inca

Con regular concurrencia se ha celebrado el mercado de hoy. Los precios que han regido son los siguientes:

Almendrón los 42 klógs. á	(id.)	79'00
Trigo los 70 litros á	(id.)	18'50
Candeal à	(id.)	18'50
Cebada á	(hl.)	12'00
Id Forastera á	id.	11'00
Avena del país á	(id.)	8'50
Id. foraster à	(id.)	7'25
Garbanzos á	(id.),	24'00
Maiz á	(id.)	16'00
Habichuelas (confit) à	id.	45'00
Id. blanca á	(id.),	36'00
Frijoles á	(id.),	36'00
Habas para cocer à	(id.)	20'00
Id. ordinarias á	(id.),	18'50
Id. para ganado á		18'00
Higos pasos	(id.)	9'00
Azafrán, los 33 gm.		3'50
Albaricoques á	(id.)	0'00

Abril 28

LA SALVAJADA DE ALICANTE

Nuevo atentado contra el señor Maura

En los periódicos de Madrid llegados esta mañana leemos los siguientes detalles sobre los sucesos ocurridos últimamente en Alicante, y que amplian lo que dimos por telégrafo.

La llegada á Alicante

El diputado à Cortes, conservador, por Villena, señor Poveda, refiere la llegada del señor Maura á la capital levantina en los términos siguientes:

«—Desde hace seis ó siete días se sabía en Alicante que á la llegada del presidente del Consejo se le preparaba una silba y manifestaciones hostiles.

El Gobernador tuvo conocimiento de ello, y creyó que la mejor manera de evitarlo era ocultar cuidadosamente á todo el mundo la hora de llegada del señor Maura. De ahí que al desembarcar éste en el muelle inmediato al Club de Regatas fuera muy escaso el numero de personas adictas al Gobierno que lo esperaban, y, en cambio, lo fuera muy considerable de otros elementos que, con gran rapidez, se reunieron al saber que el crucero *Rio de la Plata* esta dando fondo.

Embarcó el señor Maura con sus acompañantes, al salir del barco de guerra, en el vapor *Jimena*, de las obras del puerto de Alicante, y tan pronto como desembarcó en el muelle comenzaron á oirse estrepitosos silbidos, muchos mueras al presidente y otras manifestaciones de desagrado.

Habíase dispuesto que llegase al embarcadero, por la vía que conduce al muelle, el mismo tren en que el señor Maura debía venir á Madrid, y, en efecto, una máquina piloto trasladó parte del convoy con los coches de primera destinados al presidente y sus acompañantes, acercándolo todo lo más posible al Club de Regatas, donde aquellos se encontraban.

La distancia que los separaba de los coches, no era, sin embargo, muy corta, y para el señor Maura fué su recorrido una verdadera calle de la Amargura, porque se vió obligado, lo mismo que las personas que le acompañaban, á pasar por un verdadero callejón, formado por el tren, bastante largo, y la barrera de la via, en tanto que las manifestaciones hostiles arreciaban de firme.

Ya en el tren, y ocupando los citados carruajes, aún continuaron un cuarto de hora oyendo los mueras y silbidos, porque nadie se cuidaba de dar la orden de marcha.

Silbidos y pedradas

«En la estación—decía otro viajero —fué recibido el señor Maura por el alto personal de la Compañía del ferrocarril, no permitiéndose la entrada en los andenes más que al elemento oficial.

Después de los saludos y despedidas de rigor, el señor Maura subió á un vagón de primera clase, acompañado de su hijo político señor Redonet, del gobernador civil de Alicante señor Tejón, del diputado á Cortes por Villena señor Poveda, y de don Ramón Bergé, naviero bilbaíno y amigo íntimo del jefe del Gobierno.

Se dieron algunos vivas al señor Maura y al fin se puso el tren en marcha.

No bien salió el convoy de la estación, vimos numerosísimos grupos colocados á los lados de la vía.

El paso lento del tren era saludado con silbidos y demostraciones hostiles por los citados grupos.

Al llegar el tren al paso nivel que hay á poca distancia de la estación, los grupos eran mucho más grandes, no limitándose como los anteriores á silbar.

A la silba, que fué estruendosa, unióse una verdadera lluvia de piedras, muchas de las cuales dieron en los coches, rompiendo algunos cristales de las ventanillas.

Los maquinistas, pues llevábamos doble tracción, forzaron la marcha y escapamos de aquel diluvio de piedras y de aquella espantosa silba.

Desgraciadamente, nos esperaba á los pocos momentos otra agresión mucho más grave.

Descargas sobre el tren

Apenas habíamos llegado al disco y entrado el tren por entre dos desmontes coronados por chumberas, vimos un numeroso grupo de hombres escondidos tras éstas á lo largo de la vía, que arrojaron primeramente un diluvio de piedras sobre el tren y la emprendieron luego á tiros con nosotros.

Las piedras, que eran de gran tamaño, cayeron sobre los coches, alarmando á los viajeros.

Al chocar las primeras piedras con los carruajes, todos los viajeros procuramos resguardarnos en la parte baja de los mismos; pero aquéllas eran muchas y con tal fuerza lanzadas, que una de ellas penetró por una ventanilla y salió por la del lado contrario.

Sonaron después los disparos y el pánico fué indescriptible.

La pareja de la guardia civil que iba en el tren, un comandante del mismo cuerpo que iba en el coche inmediato al que ocupaba el señor Maura, un agente de la ronda especial de éste y algunos viajeros contestaron también á tiros á la agresión.

Era difícil hacer puntería no sólo por la velocidad con que ya marchaba el tren, sino porque los agresores se ocultaban en las chumberas. Algunos se hallaban echados boca abajo sobre los desmontes.

Como algunos de los disparos hacían blanco en los coches, los viajeros, presa de verdadero terror, veían la manera de salvarse, ya intentando meterse debajo de los asientos, ya colocando maletas, cestas y cuantos bultos de mano llevaban, en las ventanillas.

En uno de los coches iba el inspector de la línea, á quien por su gorra galoneada y barba muy canosa tomaron los agresores por el señor Maura.

En vista de que contra él se dirigían la mayoría de las pedradas y tiros, los compañeros de departamento le obligaron á meterse en el interior del coche, echándose todos ellos en el suelo para evitar ser alcanzados.

Sin embargo, muchos de los que tiroteaban debían saber de antemano el coche que iba el señor Maura, porque contra él chocaron muchos proyectiles y gran número de piedras.

Los cuatro ó cinco minutos que duró el tiroteo fueron de mortal angustia para los viajeros.

Hubo momentos en que resultó el tiroteo una batalla campal, cambiándose por una y otra parte un centenar de disparos.

Sólo la pareja de la guardia civil hizo unos veinte diaparos.

Pasamos, al fin, los desmontes y terminó el fuego, que ya ofortunadamente no se reprodujo.»

Ovaciones en el camino

Verificada la despedida, el tren siguió su marcha, y en todas las estaciones de tránsito fué objeto el Sr. Maura de delirantes ovaciones, muy singularmente en las de Villena Sax y Venta de la Encina.

En ésta se bajó el presidente con objeto de cenar, y llamó extraordinariamente la atención del público la tranquilidad y sencillez con que saludaba á las gentes, no dándole importancia alguna á los disparos hechos contra el tren en que viajaba.

Los hombres y las mujeres, entusiasmados, le aclamaban frenéticamente, al extremo de oirse entre los vítores el de «¡Viva el regenerador del pueblo español!»

A la una y media llegó el tren á Albacete, saliendo todas las autoridades locales á recibirle y un público nnmeroso.

El Sr. Maura, como entonces iba descanzando, no pudo recibirlas.

En suma: las demostraciones de efecto y simpatía hácia la persona del presidente del Consejo de ministros se repitieron en todas las estaciones como desagravio al acto de salvajismo de que fuera objeto al salir de la ciudad de Alicante

La llegada á Madrid

A las ocho y cinco minutos entró el tren en la estación de Atocha.

Lleva dicho tren el número 7 y se denomina correo expreso. Su máquina tiene el número 84 y traía varias unidades de primera y segunda clase y un solo vagòn cama.

El Sr. Maura venia en un vagón de primera clase serie At. v. 183, en su departamento central reservado, acompañado de su hijo político Sr. Redonet y del Sr. Berget.

Los ministros, atendiendo á las indicaciones de los empleados del ferrocarril se situaron en el punto en que se suponía iría á pasar el vagon «lits», creyendo que en el vendria el presidente, por eso los primeros en saludar al ilustre viajero fueron los que se hallaban alejados del grupo que formaban aquellos y entre los cuales tuvimos la fortuna de encontrarnos.

El Sr. Maura descendió del coche dando muestras de visible cansancio.

El recibimiento hecho al jefe del gobierno fué por demás simpático y todos le daban la enhorabuena por haber salido ileso del inícuo atentado de que fué víctima en Barcelona

Como alguno de sus intimos esquivara abrazarle temerosos de ocasionarle algun daño en el pecho el Sr. Maura comprendiendolo, dijo: «Estoy bien y no siento el menor daño.»

Los sobrinos del Sr. Maura diéronle noticias del buen estado de salud de su esposa é hijos, y tomando aquel su carruaje se dirigió sin pérdida de tiempo á su domicilio.

En el anden exterior de la estación se dieron dos vivas al Sr. Maura, que fueron contestados por la concurrencia.

Huellas alarmantes

Para cuantas personas presenciamos la llegada del tren correo de Alicante, no pasaron inadvertidos algunos deterioros que presentaba el vagón en que habia hecho el viaje el presidente del Consejo.

Las rozaduras, abolladuras y roturas que se advertían en dicho carruaje, nos indicaron que habia sido objeto de pedradas ó balazos.

En efecto, varios viajeros que venían en el tren, al observar nuestro asombro, se apresuraron á decirnos:

—Son de bala esas huellas. ¡Ha sido un horror lo ocurrido al salir de Alicante! ¡Terrible, terrible!

En casa de Maura

El domicilio del jefe del Gobierno se vió durante todo el dia de ayer muy concurrido.

El Sr. Maura sólo recibió á las personas de su intimidad limitándose, por tanto, casi todos los visitantes á dejar tarjeta.

Las salvajadas—dijo el señor Maura á los que le hablaron—no me harán retroceder.

Y después, añadió:

«—Mis enemigos tienen que afirmar la puntería.»

Repitió que su viaje á Sevilla depende de la elaboración de los presupuestos, por ser urgente su presentación á las Cortes.

En los círculos políticos

La impresión causada en los círculos políticos por el nuevo atentado al Sr. Maura fué extraordinaria.

Unánimemente se reconocía que lo ocurrido en Alicante tiene muchísima más gravedad é importancia que el atentado de Barcelona.

Los amigos del Sr. Maura no ocultaban su disgusto y la honda preocupación que le embargaba.

Protestas

La Opinión de Alicante dice:

«Mala impresión debe llevar de nuestro querido Alicante el señor Maura, impresión á que ha dado lugar una horda salvaje de chiquillos, que ha realizado un acto que nos coloca á la altura de la más despreciable kábila de Marruecos.

Nosotros protestamos, y con nosotros lo harán indudablemente todos los alicantinos honrados, de esa turbamulta que desconoce lo que representa nobleza é hidalguía.

Sepa el Sr. Maura, sepa España entera que los elementos avanzados han sido los primeros en protestar de esa canallesca manera de proceder, y lo han hecho así, porque antes que políticos son hombres de honra.

¿Quién, pues, ha sido el iniciador de esa canallesca *hazaña*?

Deber de la policía es averiguarlo, porque, indudablemente, hay alguna mano oculta que ha dirigido en la sombra, falto el cuerpo que lo guía del valor cívico necesario para arrastrar las consecuencias.»

Los demás periódicos hacen análogas protestas.

«Oyendo aquellos silbidos—dice *El Noticiero*—recordábamos que también aquí se ha silbado á Cánovas del Castillo y se despreció á Salamanca y Maisonnave, coincidencias que apenan nuestro ánimo y hacen subir el rubor hasta la frente.»

Causa célebre

Casado con dos mujeres

Antecedentes

El hecho de autos de la causa que ayer mañana se ventiló ante la Sala segunda de esta Audiencia, es un suceso que embargó durante mucho tiempo, la atención pública en nuestra ciudad.

Largo tiempo fué la comidilla del dia en todas las conversaciones, haciéndose sabrosos comentarios acerca de lo sucedido.

Nicolás Llobera Bennasar, en el año 1887 dirigióse á la América del Sur, en busca de fortuna, fijando su residencia en Buenos Aires.

Permaneció poco tiempo en la capital de la Argentina, marchándose después al pueblo de Campana, en donde se dedicaba á la compra y venta de volatería.

Al poco tiempo de llegado á Campana conoció á la jóven Isabel Cardó, natural de Lérida, que vivía en compañía de una hermana casada con un individuo que tenía una fonda.

Isabel tenia una niña de corta edad fruto de las relaciones amorosas que había sostenido con un individuo que conoció durante el viaje de Barcelona á Montevideo.

Desde esta fecha empiezan las contradiciones, pues Nicolás manifiesta que vivió en diferentes ocasiodes amancebado con Isabel Cardó, mientras que ésta dice que se casó con él á los seis meses de conocerle.

Lo cierto es que durante el tiempo que Nicolás é Isabel vivieron maritalmente, ésta dió á luz á siete criaturas, de las cuales viven en la actualidad cinco.

Nicolás Llobera niega las imputaciones de Isabel Cardó, referente á que sean hijos suyos los cinco niños que nacieron durante el tiempo que estuvieron amancebados.

El hecho se descubrió por haber llegado á Palma Isabel Cardó acompañada de sus hijos presentándose á Nicolás Llobera.

Antes de la vista

Numeroso público invadia el pasillo del Palacio de la Audiencia, ávido de presenciar la celebración de la vista. Había muchas mujeres.

A las diez y media llegó el procesado escoltado por una pareja de la Benemérita.

Mientras se esperaba el comienzo de la vista, llegó Cecilia Forteza, ó sea la esposa *más moderna* del procesado. Este al verla se puso muy triste y lloró durante breve rato.

El Tribunal

Forman el Tribunal los Majistrados D. Vicente Fernandez, D. José García de Lara y D. Rosendo Martín.

De Secretario—relator actúa D. Pedro Andreu.

Lleve la voz de la acusación el Teniente Fiscal D. Carlos de la Quintana.

La defensa del procesado hállase encomendada al joven letrado don Manuel Fiol.

Comienza la vista

A las once y media el Presidente declara abierto el juicio.

El señor Andreu, da lectura á los hechos objeto de la causa, en la forma que previene la ley.

Seguidamente da principio el

Interrogatorio del proceeado

Presidente.—Diga Vd. sus generales.

—Procesado—Nicolás Llobera Bennassar, 46 años de edad, natural y vecino de Palma de Mallorca.

Fiscal.—¿Su estado?

Procesado.— Soltero, ahora soy casado.

F.—¿Promete Vd. expresarse con verdad á lo que supiere y fuere preguntado?

P.—Así lo haré.

El señor Fiscal le somete al siguiente interrogatorio:

F.—¿En que año emigró Vd. á la República Argentina?

P.—No emigré, fuí allí en 1887 con objeto de trabajar.

F.—¿En 1890 contrajo Vd. matrimonio con Isabel Cardó?

P.—Lo ignoro, es falso.

F.—¿No vivió Vd. con ella diez años?

P.—No señor, solamente estuve con ella tres meses pués después se fugó con don Rafael de Llamas, del cual tuvo un hijo.

F.—¿Volvió V. á vivir con ella?

P.—Si señor, unos ocho meses pues me separé de ella á causa de que en 1894, una noche, trabajando yo en una fábrica de sales amoniacales, aprovechando mi sueño, quiso dejarme ciego, poniéndome sosa cáustica en las pupilas, y ella tenía como amante á un cochero llamado Manuel, que había estado amancebado con la mujer de un moro, cuyo sujeto creyéndose que era yo el cochero quiso una vez matarme.

F.—¿En que año regresó V. á Europa?

P.—En 1899, pues allí mi oficio atravesaba una gran crisis.

F.—¿Porque no dijo V. esto, ante el Juzgado?

P.—Porque no me dejaron.

F.—¿No tuvo Isabel varios hijos, si mal no recuerdo siete?

P.—Si señor.

F.—¿No fueron inscritos en el Registro Civil con la autorización y presencia de usted?

P.—Lo ignoro.

El procesado continua diciendo que vino á Mallorca á cumplir la promesa que había hecho á La Sangre Preciosa de Nuestro Señor Jesucristo, por haberle salvado la vida en un naufragio.

Como incurriera en varias contradiciones á petición del fiscal fué leida la declaración que prestó en el sumario. Según esta solo reconoce como hijos á cuatro de las criaturas que presentó Isabel Cardó.

El procesado niega rotundamente la declaración que se le atribuye añadiendo que no reconoció á ningún hijo.

Esa mujer—dice el procesado—tuvo ocho hijos, de los cuales seis vivieron por espacio de mucho tiempo, á costa del sudor de mi frente, hasta el extremo, que uno de ellos, fué arrancado de la ubre de una vaca y la crió una hermana mia.

Léese después la indagatoria del procesado de la cual se desprende que hizo inscribir á cinco niños, por existir en la Argentina severas penas si no se hace la inscripción antes de expirar el plazo de 24 horas después del nacimiento.

Desmiente nuevamente lo que se ha leido, manifestando que en once meses y tres días que hace que está detenido solo ha declarado una sola vez.

Presidente.—¿Con Cecilia Forteza, ha tenido V. algún hijo?

Procesado.—No señor.

Presidente.—¿Viven las dos mujeres?

Procesado.—Si señor.

Seguidamente el letrado defensor señor Fiol le hace estas preguntas.

D.—¿Durante el tiempo que estuvo Vd. en la Argentina, conservó la nacionalidad ó era ciudadano argentino?

P.—Fui siempre español.

El presidente terminado el interrogatorio ordena consten en acta, la ratificación de la declaración que prestó y á instancias de la defensa hácese tambien constar que Nicolás Llobera, niega la realización, eficacia y validez del primer matrimonio.

La primera esposa

Gran espectación reina en el público al ser llamada á declarar la primera esposa del procesado.

El presidente la interroga.

Presidente.—¿Diga sus generales?

T.—Isabel Cardó, natural de Lérida, 44 años, domiciliada en la casa de Misericordia.

P.—¿Es Vd. casada?

T.—Si señor, con el señor Nicolás, el que ahí se halla sentado.

El lenguaje de la testigo es una mezcolanza de vocablos catalanes, castellanos é italianos, lo que hace que se la entienda con bastante dificultad.

Responde á las siguientes preguntas que le hace el Fiscal:

F.—¿Residiendo en Campana, contrajo la declarante vínculos matrimoniales?

T.—Si señor, con Nicolás Llobera.

F.—¿Ante quien?

T.—En el Registro Civil, ante dos testigos y cuatro *escribantes*.

F.—¿Que tiempo vivió V. con Nicolás?

T.—Ocho años.

F.—¿Cuantos hijos tuvo V. durante este tiempo?

T.—Cinco, los cuales fueron inscritos como hijos legítimos por su padre Nicolás Llobera.

F.—¿Como fué que Nicolás la abandonó á V?

T.—Me abandonó diciendo que se iba á Montevideo á buscar trabajo y después supe que había venido á España.

F.—¿Como supo V. que se hallaba casado en Mallorca?

T.—Por una carta que escribí á un pariente de él.

Después entáblase el siguiente interrogatorio entre Isabel Cardó y el defensor del procesado.

D.—¿Puede explicar la declarante como fué que pasó á la América del Sur?

T.—Estaba en Barcelona como sirvienta y marché con una hermana y mi cuñado á Buenos Aires, en donde permanecí soltera cuatro años.

D.—¿No tenía ya V. un hijo?

T.—Si señor, y era de un sujeto que me sedujo durante el viaje, y después me abandonó.

D.—¿Cuantas veces se separó V. de Llobera?

T.—Yo no le he abandonado nunca pues fué él, que me dejó cuatro veces.

D.—¿Cuando la abandonaba, Vd. vendía siempre los muebles?

T.—No señor, solo lo hice la última vez para procurarme dinero para el viaje.

D.—¿A que hora se casaron Vdes?

T.—Por la tarde.

D.—¿Fué ante el Cónsul?

T.—No señor, fué civilmente y á la usanza del país.

D.—¿Durante el tiempo que conoció á Nicolás Llobera, tuvo V. algún amante?

T.—No señor, cuando me abandonaba, tenía uno, para poder dar pan á mis hijos.

Careo negado

El letrado defensor pide se celebre un careo entre la declarante y el procesado, para aclarar varios conceptos.

El Fiscal se opone á ello, por resultar un espectáculo poco edificante.

La Sala acuerda no haber lugar á la celebración del careo.

Léese el acta del primer matrimonio en la que firman como testigos don Bernardo Calvo y don Ramón Gonzalez.

La segunda esposa

Entra en la Sala, Cecilia Forteza, la segunda esposa del procesado. Viste de luto y su semblante demuestra cierto desparpajo.

A las generales de la ley dice llamarse Cecilia Forteza, de 36 años de edad, natural de Palma y que antes era viuda y en la actualidad se halla casada con Nicolás Llobera.

F.—¿Cuando conoció Vd. á Nicolás Llobera, sabia que era casado?

T.—No señor, yo estaba un dia vendiendo avellanas y se me acercó ese individuo (señala al procesado) y empezó á hacerme el amor, declarándose á mí, más yo, como que mi edad no era ya propia para andar con tonterías, le contesté que lo pensaría. Nos volvimos á ver un par de veces y á los tres días le dí el *sí*.

(Grandes risas salen de entre el público al oirse las últimas palabras de la testigo.)

F.—¿Donde se casaron Vds.?

T.—En la Iglesia de Santa Eulalia.

F.—¿cuando se enteró V. de que su marido estaba ya casado anteriormente?

T.—Cuando vino *la otra* de Buenos Aires.

F.—¿Cuando se casó V. con Nicolás Llobera, tenia este mucho dinero?

T.—Al contrario, teníamos que trabajar para ganarnos el sustento.

La testigo retirase cabizbaja.

(Concluirá.)

Gaceta del día

Importación y exportación

El vapor «Bellver» llegado esta mañana de Barcelona, ha sido portador de 20 cabezas de ganado vacuno, 7 de ganado mular y una yegua.

Entre la carga que embarcó ayer el vapor «Cataluña» con destino á Barcelona, figuraban 45 jaulas de volateria y una gran partida de tomates.

Plaza de músico vacante

Existiendo en el Batallón de Cazadores Alba de Tormes núm. 8, de guarnición en Inca (Baleares) una plaza de Músico de 2.ª correspondiente á instrumento denominado «Bonbardino» y teniendo que proveerse la misma por oposición, los que deseen tomar parte en dicho examen lo solicitaran por medio de instancia dirigida al señor Teniente Coronel Jefe del mismo en el plazo de 20 dias á contar desde la fecha de este anuncio, teniendo presente los que sean paisanos, que deben acompañar á las mismas certificado de buena conducta y su licencia dado caso de haber sido militares.

Sucesos evitables

Esta mañana en la calle de los Olmos un niño de unos cuatro años de edad ha sido derribado por dos perros que estaban jugueteando en dicha vía, los cuales no llevaban bozal ni collar de punto.

¿De que sirven las órdenes y bandos dictados por la alcaldía?

Feliz viaje

Ayer, en el vapor Cataluña, embarcó para Barcelona la simpática señorita doña Matilde Aparici, de la distinguida familia de lo señores Sureda y Bimet.

En el corto espacio de tiempo que ha residido en Mallorca ha sabido conqutstarse el efecto de cuantos la trataron, y buena prueba da de ello el gran número de distinguidas personas que en el muelle estuvieron á despedirla y desearla un felicísimo viaje.

También se lo deseamos nosotros, al propio tiempo que se haya llevado un grato recuerdo de nuestra *roqueta*, en el tiempo que en la misma ha permanecido.

Aprovechando la ocasión

Durante la mañana de hoy, han sido muchos los aficionados al arte, que se han ocupado en sacar fotografías del arco construído por la Diputación proviucial en la calle de Palacio.

En las astas colocadas en las torres y centro, ondeaban los pendones mismos, que el dia de la llegada del Rey.

Cavas Codorniu. Rogamos á los fotógrafos y aficionados que sacaron cliches en dichas cavas el dia de la visita de S. M, el Rey qua nos proporcionen dentro breves días una fotografía firmada de cada cliche para publicarlas.

Estamos dispuestos á comprarlas.

Dirigirlas *Casa Codorniu: San Sadurni de Noya*.

Telegramas

(De la edición de ayer)

Una explosión.—Por celos

Madrid 28-6'45

Lugo.—En la calle de Rivas se ha producido esta noche pasada una violenta explosión, que puso en alarma al vecindario.

Debióse aquella á que se colocaran dos cartuchos en la esquina de la calle, que ocupaba la casa, causando grandes destrozos en ésta.

El móvil del atentado afirmase que fué efecto de una venganza celosa de un marido contra un amigo intimo que habita la casa.

Se reproducen los sucesos

Madrid 28-6'55

Cieza.—Se han reproducido los sucesos que ayer se desarrollaron con motivo del reparto de consumos.

Hoy los grupos han asaltado el matadero, apoderándose de las reses que habia para el abasto de la población.

Los amotinados destruyeron el edificio del matadero convirtiéndolo en ruinas.

El Ayuntamiento á fin de evitar hubiera mayores males ha resuelto acceder á las pretensiones de los manifestantes, acordando rectificar el mencionado reparto de consumos que se considera verdaderamente excesivo.

Japoneses enfermos

Madrid 28-7'15

Wijú.—El Hospital establecido en esta ciudad está lleno de enfermos. pertenecientes al ejército japonés desembarcado en Corea.

La enfermedad que más estragos causa en las filas japonesas es la tifoidea que se ha cebado en ellos de una manera extraordinaria.

No hay suspensión

Madrid 28-7'20

San Petersburgo.—Es inexacto que se haya ordenado la suspensión de trasportes militares por el transiberiano.

Al contrario, por el gobierno se han transmitido órdenes para que dichos transportes se multipliquen.

La guerra ruso-japonesa

La escuadra del Báltico

Madrid 28-7'5

S. Petersburgo.—El Estado Mayor de la Armada está estudiando la marcha que ha de seguir la escuadra del Báltico, para llegar al Extremo Oriente en el menor tiempo posible,

Afírmase que la escuadra rusa seguirá un camino que será completamente ignorado.

Submarinos en Port Arthur

Madrid 28-7'10

Port-Arthur.—Han quedado completamente listos cuatro submarinos, que se enviaron á esta plaza desarmados.

El transporte se hizo por el Transiberiano con todo secreto.

Se han hecho las pruebas de estos buques, los cuales han dado excelentes resultados.

Derrumbamiento en Marsella

Madrid 28-7

Marsella—Ha ocurrido en esta ciudad una gran desgracia.

Se ha derrumbado toda una casa en cuyas habitaciones se albergaba buen número de familias.

Todas ellas quedaron sepultadas entre las ruinas.

Los bomberos acudieron al momento de sucederse el derrumbamiento, haciendo sobre humanos esfuerzos para extraer las víctimas.

De estas todas las que han podido salvarse que ascienden á 31, han resultado con heridas graves.

Los demas inquilinos de la casa han desaparecido bajo los montones de escombros.

Al objeto de facilitar la extracción se practican galerías subterráneas, pues se hace muy difícil remover aquellos montones.

El «Bayan» heróico

Madrid 28-7'25

Port Arthur.—Se sabe oficialmente que el crucero ruso «Bayán» se defendió con un torpedero de un ataque de los buques japoneses.

El crucere ruso se portó admirablemente, haciendo certeros disparos contra sus enemigos, de los cuales logró echar á pique un crucero y dos torpederos.

La escuadra de Vladivostok

Madrid 28-7'30

Se reciben detalles de la operación de guerra llevada á cabo por la escuadra rusa de Vladivostok en Uensan.

Esta se componia de tres cruceros, de los cuales se reconocieron dos el «Gromobsi» y el «Rossiya». El otro no pudo ser identificado. Acompañabanles tambien dos torpederos.

Los rusos echaron á pique el vapor «Goyo-Maru», haciendo antes desembarcar la tripulación.

El número de japoneses que residen en la población asciende á 2.500, todos los cuales huyeron á la aproximación de los buques rusos.

La guarnición japonesa se abstuvo de tirar contra éstos á fin de evitar el bombardeo de la plaza que hubiera quedado completamente arrasada.

Un destacamento ruso ba ó á tierra, embarcándose seguidamente.

La escuadra rusa desapareció después, tomando un rumbo desconocido.

(Servicio ordinario)

Catástrofe en una mina

Madrid 29-5'45

(4 telegramas)

e reciben noticias de una espantosa catastrofe ocurrida en una mina de carbón situada en la provincia de Sevilla, llamada «La Reunión».

Van recibiéndose detalles, por los cuales se llega al conocimiento de que el siniestro es terrible y ha ocasionado numerosas víctimas.

Se llevan extraidos ya 53 cadáveres. sabiéndose que en el interior de la mina hay tres obreros, los cuales se cree con fundamento habrán perecido.

Su extracción se hace muy difícil, á pesar de que se está trabajando con sobrehumano esfuerzo.

El ministro de la Gobernación Sr. Sánchez Toca ha telegrafiado al gobernador de la provincia, en el sentido de que socorra conveniente á las víctimas que hayan resultado y á las familias de los muertos.

El Gobernador ha repartido ya los primeros socorros, obedeciendo las órdenes del Ministro.

El gobierno se muestra preocupado de la manera como ha de remediar la situación aflictiva en que han quedado las familias de las víctimas, por carecer de recursos destinados á este objeto.

Búscase la fórmula de haeerlo y se tiene el propósito de enviar al punto de la catástrofe abundantes auxilios.

Para ello se ha pensado en hacer algo extraordinario, que solucione el problema.

Mientras tanto se mandarán los recursos que se consideren indispensables.

Huelga de albañiles

Madrid 29-5'50

Los albañiles de esta corte han amenazado con declararse en huelga, fundándose en que algunos compañeros asociados han sido despedidos.

Los hnelguistas han declarado su resolución irrevocable de no acudir al trabajo si aquellos no son repuestos inmediatamente.

Créese que si los albañiles llevan adelante su propósito, se irrogarán graves perjuicios á los propietarios de las numerosas construcciones que se están llevando á cabo.

Loubet en Nápoles.—La prensa francesa.

Madrid 29-5'55.

(Cuatro telegramas.)

Nápoles.—Ha llegado el presidente de la República francesa, Mr. Loubet, acompañado del Rey de Italia.

El Presidente ha donado la suma de 20.000 francos para socorrer á los pobres de esta ciudad.

El puerto ofrece un aspecto soberbio. Las escuadras francesa é italiana, que suman mas do 70 buques entre acorazados, cruceros y torpederos será revistada por Loubet y Víctor Manuel.

En el banquete ofrecido por el almirante italiano Gaalterio, en honor de la oficialidad de las dos escuadras, se han cruzado afectuosos brindis entre aquel y el almirante frances Mr. Gourdon. La música de la escuadra italiana tocó la «Marsellesa» y el himno nacional italiano.

Reina en la ciudad un entusiasmo indescriptible.

Los habitantes saludan á los marinos franceses, paseando por la calle cogidos del brazo, y dando grandes rclamaciones.

En el teatro San Carlos se ha dado una brillantísima función de gala en honor de la escuadra de la vecina República.

El Figaro, refiriéndose á los brindis cruzados entre Loubet y Victor Manuel en el banquete dado en el Quirinal, dice que, á despecho de los acuerdos internacionales de Italia, existe entre este y Francia reluciones de amistad que valen mas que una alianza.

Nada impedirá de hoy en adelante qae las dos naciones sigan con seguridad y paralelamente la marcha de su misión nacional.